Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 25 (1998)
Heft: 6

Artikel: Suiza durante la Segunda Guerra Mundial: informe de un campo de refugiados : cuando estalló la alegría de vivir
Autor: Ginsberg, Inge
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908880

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 15.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Suiza durante la Segunda Guerra Mundial: informe de un campo de refugiados

Cuando estalló la alegría de vivir

¿Es cierto que los campos suizos de refugiados eran realmente indignos? No, no es cierto, sostiene una refugiada de esa época y relata sus recuerdos.

Inge Ginsberg *

La fábrica me pareció ser el paraíso. Sol de octubre al pié del Üetliberg, una pequeña quebrada, árboles viejos irradiando los colores de otoño… Y para mi fue música celestial el discurso de bienvenida del comandante del campo: «Aquí pueden sobrevivir la guerra. Desafortunadamente no es un hotel de lujo. Nos vimos obligados a aceptar demasiados refugiados simultáneamente.»

¿Quién se iba a inmutar? Estábamos vivos. Y con ello confirmamos que el ser humano y las cucarachas son los seres más adaptables de nuestra larga evolución. En la planta baja vivían 300 hombres y en el segundo piso 300 mujeres y niños. Cada uno recibió una estera de paja de 80 cm de ancho y 2 cobijas. La comida era SCP – sopa, col y papas.

Muchos ya habían estado en campos de refugiados en Francia y por eso sabían que la ración de pan debía guardarse en pañuelos colgados del techo para protegerla de los ratones. Yo me junté con una amiga y formamos una cama doble, lo que nos permitió usar la cuarta cobija de almohada. Otras mujeres emplearon su fantasía para decorar su nicho individualmente con telas y los objetos que lograron salvar.

Soberanía sobre el excusado

Inmediatamente se formaron comités para velar por la limpieza, la administración del excusado, organizar las relaciones con la administración del campo, etc. Una señora gorda de Viena y sus 2 hijas igualmente gordas asumieron inmediatamente el gobierno de los baños. Habían 5 excusados para 300 personas. Realmente eran sólo 4 porque el quinto se le alquilaba durante un cuarto de hora a las parejas que más ofrecían; y permanecía ocupado. La gorda lo administraba sin preferencias y con gran sentido de la moral, sólo aceptaba a parejas casadas y sólo cuando pagaban.

El Sr. Kaiser, un mago ya bastante viejo y su joven esposa que era acróbata, presentaban un programa nuevo cada semana. Las presentaciones incluían sketches, música, trucos mágicos, bailes y chistes. Todos participábamos. Al perder el miedo a la muerte estalló la alegría de vivir.

Individualidad pese al uniforme

Nuestro uniforme era un vestido bonito con lunares azules y blancos. Pensar que el mismo vestido se veía igual en todas las mujeres es un error. La Sra. Sacher-Masoch solía ponerse el cinturón en el cabello que llevaba peinado al estilo torre, y en la cintura se ponía un chal multicolor. Fue imitada inmediatamente. Otras se ponían el cinturón debajo del pecho o en las caderas. Abríamos los sacos de lana que nos regalaban para volver a tejer modelos nuevos lindísimos. En el taller de modistería convertíamos los vestidos de hombre en elegantes trajes entallados. Fue una época en la que reinó la creatividad.

Un sargento mayor vendía manzanas a precio módico – la oferta nunca logró cubrir la demanda. Su «se acabaron las manzanas» sigue repercutiendo en mis oídos. Un sólo empleado (que acababa de llegar de la Legión Extranjera) trató de molestarnos. Si no habíamos doblado las cobijas con exactitud milimétrica, las lanzaba por la ventana al patio cubierto de nieve. Si después de apagadas las luces oía un susurro, nos hacía bajar al patio y quedarnos paradas en posición de atención. Nunca se percató de que éramos seres humanos disturbados por lo que vivimos cuando nos fugamos, que habíamos perdido a nuestros seres más queridos y que habíamos tenido que dejar todas nuestras posesiones. Pero este hombre desapareció muy pronto.

Si queríamos podíamos dar un paseo diario monte arriba hasta la cumbre Felsenegg o a lo largo de la orilla del río Sihl. Casi siempre pasábamos «por coincidencia» a tomar la refacción en un restaurante y casi siempre «por coincidencia» nos invitaban personas amables y buenas. Una vez por semana íbamos a Kilchberg a los baños públicos para ducharnos y luego pasábamos oficialmente por la panadería donde podíamos escoger entre 100 gramos de pan o una galleta. Vale recordar que en esa época los ciudadanos suizos sólo tenían derecho a 100 gramos diarios de pan.

Hubieron enamoramientos. Werner Rings cambió a su mujer por la Sra. Sacher-Masoch, con quien más tarde contrajo matrimonio. Yo, que apenas tenía 20 años, me enamoré de Hans von Rathenau que me llevaba 39 años y que era el sobrino del político alemán Rathenau. Siempre tenía hambre y nuestras relaciones consistían en el hecho de que yo le regalaba una de mis 2 papas cocidas. Mi futuro esposo, al descubrir esta traición, me dio una bofetada ante todo el mundo, lo que acabó con mi romance de las papas.

Algunos años más tarde no reconocí al anciano que me saludó tan efusivamente. Hambriento y flaco, como lo fue en Adliswil, me había parecido más atractivo. Aún me encuentro en todo el mundo con mis ex compañeras y compañeros del campo. La mayoría llevan vidas llenas de éxito. Cuando nos reunimos recordamos con cariño nuestros tiempos sobre la paja. ■

Suiza durante la Segunda Guerra Mundial

En 1995, los consejeros federales para conmemorar el final de la guerra, informaron sobre la política perseguida por nuestro país durante la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, las autoridades anunciaron que analizarían lo sucedido durante esa época. Pese a ello, Suiza no contó con la ferocidad de la crítica internacional de que fue blanco poco después. La situación mejoró sólo cuando los bancos grandes decidieron indemnizar a los grupos de demandantes y a las organizaciones judías en los EE.UU.

«Panorama Suizo» se dedicó inmediatamente al tema y reservó sitio para tratar sus diferentes aspectos en cada número durante más de 2 años. Con el artículo sobre los refugiados presentado en la presente página, la redacción concluye por ahora la serie «Suiza durante la Segunda Guerra Mundial». Sobra decir, que si el tema vuelve a ser actual, volveremos a tratarlo.

* Inge Ginsberg es periodista. Actualmente reside en Nueva York y Zurich.